EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11890

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE JULIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

IGUAL QUE AYER

La prensa y el telégrafo nos informan de que no varía la situación de España Las noticias oficiales nos dicen que la tranquilidad se restablece; pero por mucho que hacen las autoridades para que así sea y nos lo creamos, es lo cierto que no podemos tener gran fé en esas interesadas afirmaciones.

La tranquilidad esta restablecida: pero la intranquilidad queda latente, esperando oportunidades para manifestarse

Zaragoza, Sevilla, Valencia, Alicante, Murcia, Málaga, Valladolid y otras muchas poblaciones, han sido escenarios donde se ha representado, con mas ó menos aparato, la tragedia «El Motin» y donde aun quedan rescoldos que pueden avivarse y levantar llamaradas de incendio á poco que se sople sobre las cenizas. Para que ese rescoldo se apague y pase el peligro de nuevos siniestros es preciso que cese la causa; pero ésta es permanente por ahora y permanente será por algún tiempo la intranquilidad

Determinó el estallido de la indignación pública el plan de Hacienda del Sr Villaverde. Al anuncio de un presupuesto desconsiderado, en que los impuestos se multiplicaban por modo insoportable, dieron el comercio y la industria la voz de alarma, y surgiendo en el país el grito de protesta, cada cual se apresto á defender sus intereses.

La protesta repercutio en las Cortes y ¡caso raro en nuestras costumbres políticas! los diputados protestaron también, no ya los de oposicion al gobierno, que esto nada tendria de particular, sino también los ministeriales, aquéllos en los cuales necesita apoyarse el Sr. Villaverde para sacar á flote su planes económicos.

En esa actitud que han tomado los representantes del país confia la opinion; en ellos tiene su confianza y les ha encomendado su defensa Por eso está tranquila; pero ese sosiego no es más que aparente, porque no puede ser real en tanto la esté amenazando el diluvio de impuestos que excitó su protesta y su ira.

La presion del país se siente en las Cortes. Numerosos representantes de Cataluña han recibido cartas de sus electores pidiéndoles que nieguen su voto al señor Villaverde, y así lo han prometido. Lo mismo ha ocurrido con otros diputados de distintas regiones y se da el caso, extraño por lo nuevo, de que el ministro no tiene confianza en sus propios amigos

Así tenía que ser. Sobre todas las cosas está el país y habiendo éste manifestado su voluntad contra el plan económico que tanta polvareda ha levantado, no sería lógico que los que se llaman sus representantes hicieran caso omiso de sus indicaciones y fueran contra él.

El plan económico no es nada aceptable, todos lo rechazan; sin embargo, algo bueno ha traido, pues sin él no se hubiese levantado la protesta, ni se habria llegado á esta situacion que pone al Parlamento en el ineludible caso de entrar resueltamente, sin dislingos ni titubeos, en el camino que conduce á la regeneración.

TIJERETAZOS

Dice «El Ejército Español» que el ministro de la Guerra *va cuesta abajo*.

Pero solo es como político y como gobernante.

Como lo primero se ofreció en clase de esperanza realizable y ha resultado un desengaño de clase superior.

Como lo segundo parecia un carácter de acero y ha resultado de blanda cera

Un hombre así ¿qué ha de hacer?
Echarse á rodar la cuesta,
diciendo: si *salgo* de esta,
ya no me vuelvo á *meter*.

—

Leo:

«La comisión de presupuestos del Congreso, en su reunión de ayer tarde, ha aprobado sin modificaciones el proyecto sobre el tabaco.»

Ese impuesto sobre el humo
no me dá ningún cuidado;
ha tiempo que me he dejado
el tabaco y no lo fumo.

—

Dice un periódico que no seria extraño que el general Polavieja presentara la dimisión en vista del tajo que le ha dado la comisión de presupuestos al proyecto de fuerzas terrestres.

El colega no conoce á ese general cuando supone que puede dimitir.

El reducirá el contingente, y renunciará á fortificar Canarias; pero ¡dimitir!

Ese verbo no existe en el diccionario del general.

—

El Sr. Romero Robledo encarándose con el ministro de la Guerra:

«Su señoría que en su carrera militar llegó desde soldado á general, con la publicación de su Manifiesto ha resultado que en política ha descendido de general á soldado.»

Pero no ha gastado tiempo en el descenso.

Un brinco y se acabó.

Exito deplorable

El discurso en que el Sr. Ministro de Hacienda exponia á la Cámara popular las líneas generales de los presupuestos, fué escuchado con interés extraordinario, con atención respetuosa; con recogimiento nunca visto. Su obra era esperada con atención justificada y con ansiedad hacia mucho tiempo, y nadie queria perder una sola palabra de aquella oracion financiera en que se habian de manifestar plenamente los propósitos regeneradores, y los atrevimientos heróicos que el Gobierno de la Selección estaba dispuesto á poner en práctica para salvar la pátria de la última y más grande de sus caidas.

Confiaban todos en la buena voluntad ministerial para la redención del país, y en los talentos innegables del Sr. Villaverde como director de la Hacienda española, y se esperaban, pues, muy justificadamente, unos presupuestos salvadores.

Terminó el discurso y la mayoria estalló en aplausos ensordecedores, tributando al Sr. Villaverde una triple ovación, al propio tiempo que el Presidente del Consejo, el ministro de la Gobernación, y algunos otros personajes, abrazaban con efusión al orador, felicitándole por su ruidoso triunfo.

A no dudar, su trabajo debia de ser una verdadera maravilla que levantaria inmediatamente nuestra nada prospera riqueza.

Mas, ¡ah!; es muy peligroso fiarse de los elogios entusiásticos de deudos y amigos, por que el desengaño que viene luego es en mas alto grado doloroso.

El niño de la casa escribe una comedia, y se procede á su lectura en una reunión familiar en la que están tan solo los parientes y los mas íntimos amigos del autor.

Cuando este termina, todas son felicitaciones y alabanzas; la mamá se embelesa y le estrecha en sus brazos, la tia estampa en sus mejillas un ósculo ardiente, el amigo de la casa pondera los talentos poco comunes de la criatura; y los que consideran que el niño es una calabaza se limitan á un silencio prudente ó á una adhesión tímida, con reservas mentales, al coro de plácemes que recibe el engañado autor.

Pero cuando la obra pasa á examen del público que ha de mirarla sin perjuicios y con imparcialidad absoluta, varian totalmente las cosas, y los aplausos de la víspera se truecan en silba formidable, que indica al autor el desagrado que en el espectador pagano ha producido el disparate con que aspiraba á la celebridad.

Un tanto parecido ha sido el triunfo del ministro de Hacienda con la obra magna de sus aparatosos é injustos presupuestos. Leidos ante unos cuantos señores, indiferentes al bien del país y ligados con el ministro por vínculos de estrecha amistad, pareció su obra, por otra parte poco comprendida, modelo acabado de plan salvador, por lo que á la parte financiera se refería; examinados al dia siguiente á la ligera y bajo la impresión de la ovación tres veces repetida y del abrazo presidencial, significativo de admiración y de la alegría, obtuvieron tan solo un *succès d'estime*; estudiados con detención, conocida su tendencia, previsto su alcance, solo se escucha ya respecto á ellos una sola voz, la de la justicia y el instinto de conservación que se levanta contra ellos para maldecirlos y rechazarlos.

El elogio encomiástico del compañero, la felicitación del amigo; el aplauso del correligionario, habrán podido satisfacer por un momento la vanidad del que lo recibia; pero los clamores universales en contra de un proyecto nefasto, las protestas unánimes, y la sangre ya derramada, han debido despertar su conciencia, y abrir sus ojos, lo suficiente para darse cuenta de que al goce efímero de un dia de alabanza obligada, ha sucedido ya el desagradable juicio definitivo de su funesta obra, que es considerada en todas partes como una manifestación más de que aún no han abandonado nuestros gobernantes la senda maldita de la injusticia tradicional, que tantos desastres nos ha ocasionado.

RAOUL D'ARNAULT

CARAMBANOS

VARIEDADES

CHARADA

Cuando estuve en *uh dos tercia*
por placer
conocí á una hermosa *todo*
que no amó,
porque ví que adolecía
en pasión
de ese lógico entusiasmó
que da amor.
Siendo pues tan *dos prima*
decidí
al naciente mi cariño
poner fin.
Hoy de *cuarta inversa prima*
ya no hay más
que el recuerdo de su nombre
muy fugaz.

ADICION

1	Cifra romana
12	Nombre de letra.
123	Sentido corporal.
1231	Ciudad de Almería.
12345	Tiempo verbal.
123456	Estación.

El bachiller se puso de pié; pero permaneció encorvado, como agobiado bajo el peso de la grandeza que tenia delante.

—¿Conoceis á Ursula Quiñones? dijo la princesa.

—Si señora, contestó aturdido, asustado, conmovido, lloroso, el bachiller; pero yo tengo la culpa de conocerla: fuimos vecinos en una casa de vecindad, me enamoré de ella, porque es muy hermosa, y ella me engañó prometiéndome que sería mi mujer, y utilizándome para sus asuntos.

—¿Y en qué asuntos se ocupaba Ursula? dijo la princesa.

—Me enviaba con cartas á muchos grandes señores que me daban dinero para que se lo llevase.

—De modo que esa Ursula era una mujer perdida, dijo profundamente la princesa.

—Perdida no, perdida no, dijo Márcos Calderón irguiéndose; yo no diré eso aunque me maten. Ursula es la mujer mas pura y mas honrada del mundo, ó por lo menos lo era antes de entrar en palacio.

—¡Ah! dijo el rey; ¿sabeis que esa Ursula está en palacio?

—Si, si señor; y ha cambiado no sé por qué de nombre; se llama doña María de Ayala, y es dama

—Y decid: ¿qué género de traición habia cometido el pobre de la Chaumiere?

II

Sonó en aquel momento un largo silbido.

—Si me permitis que introduzca aquí una persona que acaba de llegar, dijo la princesa, sabreis de qué género era la traición cometida por de la Chaumiere, y si he tenido razón ó no en matarle.

—Presentadme en buen hora esa persona.

La princesa salió, bajó y encontró en la puerta de la casa á Bizarro, acompañado del bachiller Márcos Calderon.

—¿Es este nuestro hombre? dijo la princesa.

—Si señora, contestó Bizarro.

—Seguidme, dijo la princesa á Márcos Calderón.

Este siguió temblando á la princesa, que le llevó al gabinete donde se encontraba el rey.

—Su majestad el rey nuestro señor, dijo la princesa, volviéndose al bachiller, que se estremeció todo, se puso pálido y cayó de rodillas.

—¿Qué hombre es ese? dijo el rey.

—Quien va á probaros, señor, la traición de la Chaumiere.

—¿Y de qué modo? Veamos. Alzad, y no tembleis.

CAPITULO XXI

De cómo Márcos Calderón encontró cuando menos lo esperaba su escuela de gramática

La princesa se trasladó rápidamente de la casa del almirante á la casa del Baño del Buen Retiro, donde encontró al rey paseándose, contrariado é irritado.

—No comprendo nada de lo que sucede de algun tiempo á esta parte, señora, dijo el rey; todo me es